

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



## DE TODO UN POCO

Todos los empresarios de zarzuela que fallecen, van directamente al cielo, sin hacer parada en el purgatorio.

A mí me decía uno en el lecho del dolor:

—¡He sufrido mucho, muchísimo! ¿y sabe usted quiénes han amargado más mi existencia? Las madres de las tiple.

Cuando lo decía el empresario, sus razones tendría para ello.

¡Hay cada madre!...

Yo conozco una que mete miedo. Es una mujer alta, gruesa, con el entrecejo muy poblado y un bigote que para sí lo quisieran muchos tenientes de carabineros.

Cuando vino a Madrid por primera vez acompañando a la niña, usaba mantón y pañuelo a la cabeza; después, y en vista de los ruegos reiterados de la chica, adoptó el velo como prenda de lujo; hoy gasta capota y manteleta con azabaches y mitones de seda.

La niña no acepta contrato alguno sin la aquiescencia de la mamá. Antes de nada hay que consultar el asunto con aquella señora, que empieza por decir al empresario:

—Mistó, a mi niña lo que le sobran son contratas; de manera que nos iremos con usted, siempre y cuando que no haya más tiple que ella, porque es tiple *asoluta*.

—Perfectamente.

—Y ya sabe usted las condiciones: quince duros diarios, pero hay que decir a todo el mundo que gana veinte. Además, un *meneficio* libre y el braserito *pa* ella sola.

—¿Qué braserito?

—El que se pone en los ensayos. Quiere un braserito de su *propiedad*, porque no le gusta alternar con las segundas partes, que *tas* son unas envidiosas y unas sinvergüenzas.

La mamá de la tiple se impone a la empresa y a todo el mundo.

Entra un autor en el cuarto de la artista diciendo:

—Carolinita: le he escrito a usted un papel precioso en una obra que leeré mañana a la empresa.

—Gracias,—dice la artista.

Y añade la mamá:

—Bueno, pero ¿qué papel es ese? Porque mi niña no quiere salir de chula, ni de chalequera, ni de cosas así. Ya estamos *cansás* de que haga papeles ordinarios. Lo que ahora le conviene es un papel de señora para que el público vea que lo sabe hacer *too* y que tiene buena ropa.

Lo primero que se necesita para conseguir el apoyo de la mamá, es halagar su orgullo, elogiando la blancura de sus carnes y su amor propio de tiple madre.

—¡Ay, doña Bernarda! ¡Qué color tan fino tiene usted todavía! Ha debido usted ser una hembra de *buten*.

—¡Si me hubiera usted visto hace diez años!... Y aun hoy tengo las carnes muy duras. Toque usted este brazo... ¿eh? Ya las quisieran muchas jóvenes... Por ejemplo: la Mortales, que parece un sacatrapos, por lo *esgalichá* y lo negra.

Yo he llegado a ser muy amigo de la mamá de la tiple, porque supe conmovérsela con mis elogios y acabó por nombrarme su consejero íntimo, y por decir que yo era una de las pocas personas decentes que pisaban el teatro.

—Averigüe usted quién es un joven moreno que se sienta en un palco bajo de la izquierda—me decía.—Ayer le escribió una carta a mi niña declarándose.

Claro que yo no me ofendía por aquella comisión ni me molestaba en hacer averiguaciones, pero en mi deseo de aparecer agradable, le decía a la mamá misteriosamente:

—Tengo las noticias que usted desea. Es un chico de Málaga.

—¿Casado?

—Sí, señora; casado en segundas nupcias. Su primera esposa falleció de sobrepeso.

—¿Qué bribón! ¿Es rico?

—No señora; no tiene más que un caballo y dos guitarras, pero vive bien, porque le mantiene un canónigo.

—¿Y qué ha hecho de su segunda mujer?

—No se sabe. Dicen que la tiene encerrada en una guardilla trasera, obligándola a dormir sobre unas pajas.

Desde aquel momento la madre de la tiple prohibió a ésta terminantemente que mirase al palco del joven seductor y a mí me dijo:

—Le estoy a usted muy agradecida por el aviso, y sé algo más: sé que ese granuja ha estado en relaciones año y medio con una corista y no la regaló en todo ese tiempo más que una toquilla de pelo de cabra y un portamonedas de *peluche* usado. Ya ve usted si será sinvergüenza.

Al cuarto de la tiple iban de tertulia algunos caballeros que trataban de atraerse a toda costa la voluntad de aquella madre feroz, pero el que más y el que menos se echaba a temblar cuando la oía decir:

—¿Saben ustedes lo que nos pasa con la indecente de la empresa? Pues que le hemos pedido una *coluna* forrada de terciopelo para adornar este rincón del cuarto, y dice que no la tiene. Lo que debíamos hacer era dejarla plantada y marcharnos con Berges, que está ganando un dineral en Vigo y quiere a ésta como si fuera su padre.

¡Lo mismo que haberle faltado a nuestra criada!... Le habíamos dicho que se fuera al anfiteatro, a ver la *junción*, y ella, que es una infeliz, se puso a comer *alcagües*; lo cual que echó las cáscaras encima de unas señoritas que estaban en un palco. Pues se fué a ella un acomodador y la quiso echar, pero yo, que me enteré, le dije a la empresa: ó el acomodador ó nosotras... Al acomodador le echaron aquella misma noche, pero de todas maneras ha habido falta y con una tiple como mi hija no se juega.

Una noche la tiple fué recibida por el público con cierta *fraldad*, justificadísima porque la pobre canta lo mismo que un peón de albañil. En cambio aplaudió frenéticamente a la segunda tiple.

—¡Intrigas!—gritaba la madre de la primera—¡Intrigas de la Mortales, que es una bribona!

Y se fué al cuarto de la segunda y la puso de vuelta y media.

—¡Pero, señora! ¿Qué culpa tengo yo de que me hayan aplaudido?—decía la pobre muchacha.

—La tiene usted, si señora, porque ha echado usted toda la voz para rebajar a mi niña, que es la primera tiple y nadie tiene derecho a gritar más que ella.

Al día siguiente los periódicos trataron con rigor a la hija de doña Bernarda. Uno de ellos, especialmente, decía horrores de la primera tiple, y la mamá, fuera de sí, preguntó a un amigo:

—¿Quién ha puesto en el periódico todas esas picardías?

—Chitalete—le contestaron.

—¿Viene aquí?

—Sí; suele venir a primera hora.

—Ya le diré yo a ese boceros cuántas son cinco. Llegó al teatro el pobre revistero y no faltó quien dijese a doña Bernarda:

—Ahí tiene usted al sujeto.

Entonces la mamá se terció la manteleta, subióse las mangas del vestido, soltó un taco horrible y se arrojó sobre el infeliz periodista clavándole las uñas en el pescuezo...

LUIS TABOADA

## ¡Me lucí!

¿Que es inútil que te cante, que es inútil que te diga que te quiero con locura, porque no me has de escuchar? ¿Que es inútil que te adore, que es inútil que persiga consecuentemente y afanoso lo que nunca he de lograr?

Si lo sé, preciosa mía, si estoy de ello convencido, si ya sé que te empalagan y te aburren mis canciones, si ya sé que tú no puedes concederme lo que pido, si conozco mi desgracia, si no vivo de ilusiones.

Pero pides lo imposible. ¿Que no cante tu hermosura? ¿que no cante de tus ojos la mirada deslumbrante? ¿que no cante de tus labios purpúreos la frescura, ni el matiz de tus cabellos, ni el color de tu semblante?

Yo quisiera obedecerte, pero chica, es imposible; de tu mágica belleza no me puedo defender y te canto porque admiro tu hermosura indefinible y aunque mandes lo contrario yo no debo obedecer.

¿Que no quieres escucharme, que te soy indiferente, que desprecias mis canciones, que es en balde lo que he escrito? ¿que te ríes de mis versos a mandíbula batiendo, que son cursis, que dan sueño? Si lo sé, te lo repito.

Pero ven acá preciosa; ¿Cómo quieres que haga eso? ¿cómo quieres que yo mire tus encantos sin pasión, si en lo negro de tus ojos expresivos estoy preso y no quiero que me saquen, ni salir de tal prisión?

Tú podrás no hacerme caso, ser conmigo desdichosa, despreciarme cuanto quieras; pero yo seré constante, pues no puedes impedirme, ni que yo te llame hermosa, ni que te ame con locura, ni que tus heclizos cante.

Esos ojos entornados y el rubor de esas mejillas me demuestran que me quieres y que te has enternecido.

¡Dilo pronto! que yo espero mi sentencia de rodillas. ¿Qué, te callas? ¿No contestas?... ¡Cielo santo, se ha dormido!

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO

## De re super...stúpida.

A CLARÍN

¡Juste maestro: Ante todo debo hacer constar dos cosas: Es la primera, que no creo en el supernacionalismo, aceptada esta voz en el sentido con que la aplican los inactuales, y es la segunda, que a Pompeyo Gener no le tengo por loco, ni por tonto, ni siquiera por majagranzas.

Y por eso creo muy firmemente, que el prurito supernacional que ahora siente el autor de *La Muerte y el Diablo*, es nacido de su amor a la pose. Es decir, que no nace de un convencimiento firme, sino de un immoderado deseo de popularidad... inactual.

Voy a demostrarlo.

Pompeyo Gener no es español. Le ocurre lo que a *La española inglesa*, de Cervantes, ó si se quiere lo que a *El extranjero en su patria*, de Larra—si mal no me acuerdo—que son binacionales por razón de circunstancias. Gener es francés, en ideas, educación y... en amor patrio. Y no es gratuita mi afirmación: ahí está el *interfecto*, quien no me dejará mentir.

Y como es francés, Gener, ni es catalanista, ni separatista, ni Cristiano que lo valga, es sencillamente... un anexionista—á Francia, por supuesto—algo castellanófono.

*El millo tout.*

En cuanto á política, Pompeyo Gener, es sencillamente un republicano federal, tan inofensivo, tan federal y tan republicano como otro cualquiera.

En *Heróglifos* pone claramente de manifiesto sus cualidades políticas, y de un modo claro y terminante en el último capítulo, y último apartado.

«Dictadura científica, creación de museos, abolición del parlamentarismo, ejercicio de una dictadura higiénica paralela á la científica, protección de las industrias nacientes que tengan sus primeras materias en el suelo... patrio, (esto de patrio no lo dice Gener, pero se sobrentiende) y destrucción de aquellas que no pertenecen á este grupo; *sistema federativo*, continuación de Carlos III, y *todo esto, bien entendido, en medio de la libertad republicana*».

He aquí los remedios necesarios para la reorganización... ó regeneración como dicen ahora, de España, según el propio jefe de los super... nacionales.

Y creo, que hasta aquí, no tiene ni un átomo de separatismo, aunque sí mucho de doctrina federal.

Pero los tiempos *varean*, y la propaganda *federal* resulta antigua para los evolucionistas. Y á pesar de que lo escrito estaba escrito, como acerca de la república federal nada podía decirse nuevo y digno de ser notado, luego de lo mucho y bueno que respecto de tal sistema gubernativo tiene dicho Pi y Margall, Gener hubo de apelar á radicalismos más acentuados y á ellos acudió.

La ocasión no podía ser más propicia. La juventud catalana, repleta de fuerza impulsiva, necesitaba un fin político que la sugestionara, España acababa de sufrir una humillante derrota, los culpables fueron—¡claro está!—los gobernantes y esos gobernantes eran monárquicos y por añadidura... castellanos, ó mejor dicho, no catalanes.

Y Gener recordó que él había profetizado la catástrofe. La sangre enardecida oscurece la razón, y con el recuerdo del mal recibido y ante la obscuridad del porvenir que nos aguardaba, se enardeció la sangre... y surgió la comunión supernacional.

Pero la palabra había de extenderse más allá del Cenáculo inactual que la inscribió por lema en su bandera, y fué menester que se explicara. Una explicación que no la hiciese sinónima del cosmopolitismo—perdone, maestro, este vocablo—de los socialistas y vino Gener, y en el manifiesto de la *Semana Catalanista*, dice: *somos supernacionales porque adoramos todo lo bueno sin distinción de nacionalidades*.

Doctrina, que, como la federal, tampoco tiene nada de nuevo, porque ese *supernacionalismo* de lo bueno, ¿no opina usted también, que es tan antiguo como el sentido común?

Yo, lo confieso, creo en el *regionalismo literario*. Creo que Narciso Oller si escribiera en castellano no sería el discreto estilista que es escribiendo en catalán, y lo propio creo de Mosén Jacinto Verdaguer, Guimerá, Pin y Soler y otros genios de la literatura catalana. Pero del regionalismo literario á esa jerga político-artística, que se llama *supernacional*... va lo que del original de la *Divina Comedia* á la traducción del Conde de Chestre, ¡que no es poco!

Y en este caso los Chestres son los segundos, segundones ó cadetes de Pompeyus-Carhón de Castel-Gener.

¡Si usted conociera al grupo de supers, etc., tengo por cierto que se reiría á todo reír de su doctrina política y de su intelectualismo! Excepción hecha de Gener y de Luis Via, ¡quiénes son los demás?

Exhiban sus cuarteles literarios y tal vez nos halláramos de manos á boca, con algún Manipodio de tres al cuarto, que traduce *per modum sufragii*, de modo parecido á como traducía la frase el célebre personaje de Cervantes. Y quien dice latín, dice griego, ó sanscrito... ú otro idioma cualquiera, francés inclusive.

Dispense, querido maestro, la extensión de esta cuasi-epístola, y dígame, (caso de que me considere usted digno de merecer respuesta) si ando equivocado en las suposiciones expresadas.

JUAN OLIVA BRIDGMAN

## La última concesión.

Don Juan Verdes de la Mata, que es, por lo metódico, y pesado, y minucioso una especie de hombre lata,

á consecuencia de un parto conque su prole se aumenta, reflexiona y cae en la cuenta, que es preciso buscar cuarto; porque aquel vástago rico que tanto alegra y hechiza trae consigo una nodriza y el cuarto resulta chico.

Y fué el buen señor á dar cuando habitación buscaba, en un principal, que estaba dos años sin alquilar.

Cuarto en tales condiciones, es claro, obliga al casero á dar orden al portero de hacer muchas concesiones.

Tras de alquilarlo barato—dado el precio á que hoy están—dió el casero, con D. Juan, con la horma de su zapato.

—Portero, aquí hay humedad.

—No, señor.

—Pues el olor...

—De estar cerrado, señor.

—¿Y qué tal la vecindad?...

—Tranquila, morigerada...

—Casi todos son ancianos.

—Diga usted, ¿No habrá pianos, ni alumnas de canto?

—Nada.

—El petróleo, la verdad,

es muy expuesto á un percance

y yo quiero, á todo trance,

meter la electricidad.

—Pues como está en la escalera

de allí es fácil, á mi ver...

y aquí, en tocante á meter,

puede meter lo que quiera.

—¿Buena luz?

—Entra un raudal

en cuanto despunta el día.

¡Ya ve usted, da al mediodía

la fachada principal!...

¡Sólo el sol vale un tesoro!

—Sí que es un buen elemento.

Diga, ¿y el número ciento

es inodoro?

—¡Inodoro!

Hay dos, y están separados

como en las casas mejores:

uno, para los señores,

otro, para los criados.

—Yo necesitaba tres.

—¿Tres?

—Sí, señor.

—No creía...

—¿Es que tengo ama de casa?

—¿Y es para ella?

—Eso es.

—La servidumbre es costumbre

igualarla... y si se ofrece...

—¡Hombre, el ama me parece

que no es de la servidumbre!

—La que pasa malos ratos

dando al chico de mamar,

¡In va usted á equiparar

con una tropella platos?

—Sí que es distinto el servicio...

—¡Ya no lo puedo alquilar!

—¡Todo se puede arreglar!

¡Se añadirá un orificio!

Arreglado lo del ama

D. Juan, escudriña y soba...

—¡Uff! Qué sucia está la nicoba,

yo no meto aquí la cema...

—Bueno, se dará un limpión

si así el señor lo desea.

—Portero, esta chimenea

no la quiero de carbón...

—Que cambien estos hornillos,

no la acepto de este modo...

—Se hará.

—Que me muden todo

el papel de los pasillos.

—¡Claro que se mudará!

—También quiero que en la fuente

pongan inmediatamente

otro caño.

—Se pondrá.

—Y en el balcón, tengo empeño

que se ponga una alambrecera.

—¿Pá qué?

¡Pa que la niñera

retoce con el pequeño

sin peligro. Se abalanza

un chiquillo á lo mejor,

y á la calle.

—Sí, señor...

Se pondrá.

—¡No doy fianza!

—¡Todos la dan!

—Eso es

sistema muy anticuado.

¡Yo doy mes adelantado,

nada más.

—¿Dé usted el mes!

Dispuesto para salir,

ya casi en la portería,

cuando, al parecer, no había

nuevas cosas que pedir,

dijo al portero, D. Juan:

—Oiga, no quiero berrinches

después. ¿En el cuarto hay chinchest?

—¡Si usted quiere... se pondrán!

E. NAVARRO GONZALVO

## ¡Cómo está Madrid!, por DONAZ



Entre asfalto, tarugos y adoquines, arreglo de las vías ó del gas y tendido de cables, no se puede sin peligro en la corte transitar.



## Dios, patria y... miedo, por MÉNDEZ ALVAREZ



## Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

Los dos acontecimientos artísticos de la semana han sido, querido paisano, la *revelación* de Díaz de Mendoza como actor de altos vuelos, y la presentación de la insigne Eleonora Duse, en el teatro de Apolo.

En *El Loco Dios* de Echegaray, obra ya juzgada por los primates de la crítica no sólo peninsulares sino ultramarinos, hizo el milagro el primer actor del teatro Español. A mi no me coge de sorpresa esta sorpresa. Hace muchos años, ví a Díaz de Mendoza interpretar, en clase de aficionado, el protagonista de *Don Alvaro*, y recuerdo que dije a Bustillo, que ocupaba una butaca delante de la mía:

—Este, don Eduardo, tiene madera...

Bustillo que se pirra por las anécdotas cogió la ocasión por los pelos y me preguntó:

—¿Conoce usted lo que respondió Napoleón a un ambicioso oficialillo de su guardia que se atrevió a decirle: «Señor, yo soy de la madera de los generales...»

—Sí, don Eduardo... y Napoleón con soberano desdén respondióle: «me acordaré de ti cuando haga generales de madera...» si, lo conocía, don Eduardo. Me contó este *sucedido* un profesor de viola que era muy amigo de un abuelo de Sánchez Pérez, pero no veo la concordancia.

—No, no hay relación ninguna, pero me acordé del caso cuando me dijo usted que *este chico* tiene madera.

Quizá no recuerde Bustillo este pequeño diálogo, porque su memoria, como la mía, debe flaquear. No en balde pasan los años.

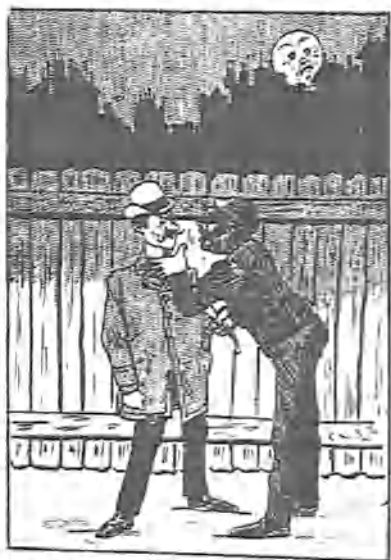
He seguido desde aquella noche en su lenta pero continua evolución artística al admirable protagonista de *El Loco Dios*.

Ha llegado en esta obra, porque forzosamente tenía que llegar en alguna, no porqué el nuevo drama de Echegaray «se adapte

## EL CRONÓMETRO, por ARVERAS



1.—Al primer panoli que pase le quito el cronómetro, como me quitaron la vergüenza, de un susto.



2.—Caballero: ¿me hace usted el favor de decirme la hora que es?

mejor a las aptitudes escénicas, etc., etc...» como han dicho varios revisteros de pan llevar.

Díaz de Mendoza, temperamento artístico por excelencia, de mucho corazón y de superior entendimiento, *o* como ningún actor español, el personaje que ha de interpretar, le estudia con un cuidado exquisito, le acciona y le gesticula ante el espejo y *le vuelca* luego ante el público, tal como le vió y le entendió, siempre bien, porque no se equivoca nunca. Ninguno de los tipos creados por Díaz de Mendoza serán superados luego por nadie en *el detalle*. Vico en un arranque de su genio le eclipsará en momento determinado; en el conjunto, no. El personaje hecho por Díaz de Mendoza será siempre más real, más completo que el que después se proponga hacer don Antonio. Ya sé yo que esta afirmación mía pondrá en muchos labios frases de mofa y de desprecio, pero creo, amigo Ramón, que el movimiento se demuestra andando y que ni *Cyrano*, ni *El Estigma*, ni *Mancha que limpia*, ni *La duda*, ni *El Loco Dios* podrán ser mejorados por ninguno de los actores que tenemos en España.

Yo sé que algo parecido a esto opina el insigne autor de *O locura ó santidad*, y no opina a humo de pajas, pues antes don José escribía dramas para este ó el otro actor y ahora escribe como quiere, sin ese enojoso freno que se llama «dificultades de interpretación».

Concedo que D. José haya pensado asuntos para sus obras sin echar en olvido las excepcionales facultades de la señora Guerrero—v. gr. en *Mancha que limpia*, en *Mariana*—porque a ella destinaba el primer papel de sus dramas; pero el *otro*, el segundo papel, el del galán, el de Díaz de Mendoza, en una palabra, salió como quiso, sin que en nada influyese el nombre del artista que le había de interpretar; ¿no es cierto, D. José?

Díaz de Mendoza tiene madera... dije yo hace muchos años al venerable Bustillo. ¡Ya

lo creol Y madera finisima, de superior calidad.

Ya os veo á Urbana y á ti, paisano de mi alma, sonreir maliciosamente y pensando, pues conocéis el mundo y sus miserias, que me he vendido al oro de la reacción...

Deteneos en ese camino peligroso, y escuchad:

No he cruzado en mi vida la palabra con Diaz de Mendoza.

Y por si esto no os basta, debo añadir que presencié el estreno de *El Loco Dios*, desde un asiento general de anfiteatro segundo —ya sabéis lo ecuualida que está mi bolsa— que me costó, peseta sobre peseta, hasta tres y muchos céntimos. Cuatro pesetas mal contadas.

¿Que el argumento es convincente? Por eso le saco á relucir, pero conste, mis queridos amigos, que no me cogió de nuevas la revelación de Diaz de Mendoza.

La esperaba desde la noche aquella de Bustillo.

Eleonora Duse siempre lo mismo.

El genio no tiene aizas ni bajas. Muere como fué.

¡Lástima que la gran trágica italiana escogiera para su presentación un dramón tan detestable como es y será eternamente *La mujer de Claudio!* Caprichos que hay que respetar, aun lamentándolos en el alma.

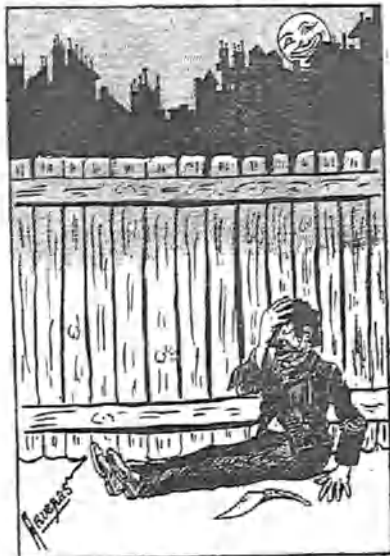
Me embobé viendo á Eleonora Duse desde un rinconcito del paraíso. ¡Qué gesto, qué actitudes, qué inflexiones de voz!

Sólo nuestro gran Romea y la Ristori, me han producido análoga sensación. Quedan muy por bajo, en mis impresiones personales, Ernesto Rossi, Sarah Bernhardt, Tina di Lorenzo, Rejane, Novelli y otras celebridades europeas.

Codeándose con la Duse, la Ristori—está un poco más alta—y Julián Romea.



3.—¡Las nueve... las diez... las once... las doce!...



4.—Menos mal que el reloj era de los de doce horas, que si llega á ser de los de veinticuatro y sigue contando... yo no lo cuento.

—De dónde baja usted—me preguntó en una escalera de Apolo—el marqués de Valdeiglesias.

—Del paraíso. Desde un rinconcito he visto ese fenómeno.

—¿Y cómo tan alto?

—Primero, cuestión de economía y luego que viendo á la Duse, cualquier localidad es... ¡un rincón del Paraíso!

UN PAISANO DE RAMÓN

## ¿Tú, mala suerte?

SERRANAS

Si no sabes naá...

si es no conocerse,

si es que no trebajas. ¿Qué estás mermurando de tu mala suerte?

¿No has visto el borrico de la tía Gila?

Da gozo de verle lo bien que trebaja, lo bien que camina.

Y cuando á la tarde vuelve por la sierra

con su trote corto, delante de su ama y cargao de leña,

va ella tan oronda

de lo bien que marcha

y lo que le sirve. No le cambiaría por toa la plata.

En cambio la mula

del señor Domingo

con tantos adornos y tanta magencia y el pelo tan fino...

al verla tan maja

toos la contemplan

y á él... ¿pa qué le sirve? Ni pa formar yunta, porque se falsea...

Con que no inermures,

imita al borrico,

salvo comparanzas, mejor que á la mula del señor Domingo.

Si quieres ser dul

y que alguien t'aprecie,

trebaja y entonces... á ver si mermuras de tu mala suerte.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

## INEFECTIVAMENTE! POR TUR



1.—Eacógeme un buen taco, que le voy á dar una valiza á D. José.



2.—... Por fin, ha sido .



3.— Esa carambola me la tunc yo.  
—¡Puede!



4.— . . . . .



## A una damã rubotoña.

Ayer me han asegurado  
(no sé si será verdad)  
que se había usted enfadado  
porque por casualidad  
cruzando una plazoleta  
la vi á usted el otro día  
entrar en cierta caseta  
de hierro y mampostería  
donde una *hurl* en el dintel  
de la puerta está apoyada  
esperando que á su *hotel*  
acuda gente apurada.  
¿Se ha podido usted enfadar  
porque al verla entrar deprimida  
sin poderlo remediar  
me produjo mucha risa?  
¡Qué tonta! ¡Si eso le pasa  
á todo bicho viviente!  
¡Si sale uno bien de casa  
y *cae malo* de repente!  
¿Por qué, pues, baja los ojos  
al suelo cuando me vé  
y adquieren matices rojos  
las dos mejillas de usted?  
¿Qué importa que yo cruzara  
por allí en aquel momento  
y que la viera en la cara  
señales de sufrimiento?  
Si á entrar en presencia mía  
no se hubiera usted atrevido,  
algo más grave sería  
lo que hubiera sucedido,  
que uno *sufrá* cuando tiene  
que torcer su voluntad

← EN CONFIANZA, por SANTANA BIGNILLA →



—¿Te ha gustado la Duse en Madrid?  
—Lulú, prefiero á Loreto en Los sobrinitos. Se la entiende al menos lo que dice.

y hay cosas que no conviene  
dejarlas por cortedad.  
¿Su afán de usted tantatechó  
por diez céntimos quedó?  
Pues, hija, muy buen provecho.  
Lo mismo hubiera hecho yo.  
(Y usted perdón; que acabo  
de decir diez y quizás  
pagase usted el lavado  
que es un perro chico más).  
Si usted, por pasarle aquello  
no perdió ningún encanto  
¿qué pensar más en ello?  
¡Señora, no es para tanto!  
Supongamos que el entrar  
fue para comprarse allí  
flores, ó para tomar  
un bocado *á cosa tal*.  
Mas si ese necio rubor  
lo va usted siempre á tener  
concedámeme usted el favor  
de decir lo que ha de hacer.  
Y visto lo que pasó,  
si tiene usted otro apurito  
avíseme para no  
pasar ni por el distrito,  
ó ambas nos vamos *allí*  
un día determinado,  
y me vé usted entrar á mí  
y está el asunto arreglado.  
En fin, señora, usted venza  
ese rubor tan cargante  
y pierda usted la vergüenza  
cuando me tenga delante,  
pues la digo nuevamente  
que el que yo la viera entrar  
no tuvo absolutamente  
nada de particular.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

## Palique.

En el último *Palique* se me hace decir *un* porción.  
Juro, con la mano puesta *sobre* la conciencia de Polo y Peirlón,  
que yo no digo *un* porción.

¡Ojalá lo dijera!  
Probablemente sería millonario. Conozco á *una* porción de Vespu-  
cios—alias *indianos*—que dicen *un* porción, y además tienen *un* por-  
ción de millones. Es claro que no hicieron el dinero por decir *un*  
porción, sino por hacer una porción de cosas con el favor de Hermes.  
Son los mismos que, restituidos á la madre patria, ahora quieren que  
nos *unémosnos* con las repúblicas americanas, para que de allá les com-  
pren el aceite ó el tocino en que ellos han colocado parte de su capital.  
Sí; hay muchos que entienden así esto de estrechar lazos con los  
españoles americanos. De lo que se trata, según muchos industriales  
y pocos doctores, es de abrirnos un mercado en la ex-*virgen* América  
para colocar nuestros géneros—míos no—lo más caro que se pue-  
da y pagando lo menos que se pueda en Aduanas. Se quiere protec-  
ción para los productos *latinos*, para el jabón latino, para el tasje  
ibérico; y no falta quien aspire á envenenar á nuestros hermanos de  
América con los mismos chorizos de cemento armado con que enve-  
namos á los hermanos de la ex-metrópoli.

No sospecho yo del señor ministro de Estado que sea un chorice-  
ro de esos; pero la verdad es que en las dos sesiones en que ha ha-  
blado, como Presidente del Congreso hispano-americano, ha dejado  
ver un criterio de almacenista á quien se le acumulan las *existencias*  
y quiere darlas salida.

Una y otra vez quiso dar á entender el dichoso señor que debia-  
mos aprovechar en buscar ventajas positivas, el hecho de tener los  
de allá y los de acá *los* mismos usos y costumbres y la misma lengua.

Tanto insistió en esto, que se da uno á maliciar si creará el minis-  
tro que esta igualdad de lengua y de usos y costumbres, como él dice,  
es pura casualidad.

¿Cree el ministro que nos vamos á juntar por eso de entendernos  
bien y tener todos la costumbre de *fusilarlos* de lo lindo?

¡Si es al revés, señor! Porque ya *estuvimos juntos*, porque fuimos  
un solo pueblo es por lo que tenemos la misma lengua, etc. Nos jun-  
tamos porque somos *todos unos*; y eso del idioma, el culto, etc., es la  
demostración de ello.

Parece que entre ciertas gentes está pareciendo de buen tono cier-  
to desdén respecto de las radicales corazonadas que buscan unión  
efectiva, eficaz, cercana.

¡Señores, no seamos cursis! Calor, entusiasmo, alma, generosa *ul-  
pia*, eso es lo que debe dar el tono á los resultados generales del Con-  
greso; sin perjuicio de que en las secciones se haga todo lo *positivo*,  
*práctico*, *útil* porque suspiran los que tienen alma de alma... cenistas.

No sé lo que se estará haciendo ahora; pero lo que es en la sesión  
inaugural, se trató la cuestión ibero-americana por el sistema Kneipp.  
Resumen: duchas.

La cosa no es oficial, es social; y, sin embargo, el aparato ha sido

como si la *Govta* diese una fiesta imitando las de *Blanco y Negro*.  
De cinco ó seis *turnos*, se dejó uno sólo para... el *desinfectante* que  
quisiera hablar en calidad de *curadura*.

Claro; nadie consumió ese turno. Los demás hablaban en virtud  
de sus campanillas... y el infeliz de ese turno hospiciano tenía que  
representar á la plebe.

Quedó ese hueco... y en él podemos colocar lo más importante, lo  
que se debió decir, pero no se dijo.

Hay que ser claros. Al gobierno le molestaria que se hablase de  
ideales—que es siempre bueno poner en lo alto, como estrellas que  
guían—en los que podía aparecer el pan de futuras federaciones.  
Sin duda que no es imposible arreglar la federación entre una mo-  
narquía y dieciséis ó más repúblicas; pero... no es lo más *simétrico*...

o o

Y estos pensamientos me alejan del *deletéreo* ministro de Estado y  
me llevan á Romero Robledo, que huele á frescura, espontaneidad  
y... ¡venga de ahí!

Los gremios ¡quién lo había de decir! han aplaudido á Romero  
cuando decía, hablando como un libro, que es absurdo eso de querer  
intervenir en nombre de los intereses materiales en la vida pública,  
y, sin embargo, condenar la política.

Los gremios se dejaban llamar políticos. ¡Bravo! ¿Y qué deben ser  
los gremios en política? ¡Progresistas! Naturalmente. Aquí ha llega-  
do la hora de que todo el mundo sea progresista.

Nadie ha escrito en España más perrerías que yo contra Romero  
Robledo—sin injuriarle nunca, por supuesto.—No justifico su pasa-  
do. Pero ¡si él tampoco pide ahora eso! ¡Olvidar, perdonar, creer,  
eso sí; se puede. ¿Que nos engaña otra vez? Peor para él.

Pero ¿y si habla de veras? ¡Si sus arranques simpáticos, valientes,  
liberales, son sinceros?

Dejémosle trabajar... sin vergüenza de jalearle un poco.  
Que junte á los suyos y á los gremios, que hagan algo como lo de  
Paraiso... pero político, liberal, progresista, democrático y lo que  
se sigue.

¡Qué gusto oír hablar á los industriales de libertad, de derechos  
individuales, de esas divinas y eternas antiguallas!

¡Macte animo, generoso Romero... y si usted nos engaña, no le cho-  
cará que le peguen un tirito!

En un país como España, un Romero acaso pueda lo que no pue-  
den un Pl, un Salmerón, un Azcarate...

Dejarle solo...  
Por ahora y sin perjuicio.

¡Quién sabe, quién sabe! Acaso el próximo futuro Congreso ame-  
ricano español que se celebre en nuestra Península empiece con más  
animación que el primero, con más calor, más entusiasmo, más *ul-  
pia*... y más *simetría*.

CLARÍN

¡Caridad!

—¿Te gusta el estreno, rica?  
 —¿Y á tí, qué te ha parecido?  
 —¿A mí? Que ya no me gusta más que mi costilla.—¡Rico!  
 —¡Correspondencia, el Heraldol...  
 ¡Para pan, para este niño!...  
 ¡Que no me he estrenao todavía!...  
 —Pero ¿es que va usted á seguirnos hasta casa? Dios la ampare.  
 —¡Llévela usted, señorito, por la salud de esta joven, que es muy guapa! —Ya la he dicho que Dios la ampare.—¡Aunque sea nada más que un centimito!...  
 ¡Pa usted un centimo no es nada!...  
 ¡Hágalo por este hijo!  
 —No me da la gana, ¡jeal!  
 —¡Señor, que tenemos friol!  
 —Déjala, no te incomodes.  
 —Pero mujer ¿tú no has visto que pesadez? Desde Apolo con ese tono afligido sin dejarnos un minuto.  
 —¡Pa comprarle un panecillo á esta criatura! —¡Y dale! Este es ya mucho cinismo.  
 Mire usted que llamo á un guardia.  
 —Por mí llame usted al Obispo.  
 ¡Quiere usted andar por la calle de Alcalá sin que haga ruido? Pa eso se va usted á la iglesia.



—Cuando al llegar frente á una pared os grite: ¡alto! debís pararos, no porque esté allí la pared, sino porque yo lo mando.

Y si quité usted hacerse mimos con la señora, se marchan á su casa ó... á otro sitio.  
 —Luego dicen que el alcalde nos va á limpiar de mendigos.  
 —¿Yo mendiga? ¡Só carpantal pué ser que haigamos comido méjor que usted.— Timoteo, déjala, que con sus gritos se va reuniendo la gente.  
 —El que chillá es su marido á... lo que sea.— ¡Atrevidal! ¡Como pierda los estribos!...  
 —Más vale que no los pierda, no se rompa usted el bautismo si se le va á usted la burra.  
 —Pero ¿tú ves? — Anda, Timo, vámonos.— ¡Desvergonzadal!  
 —No insulte usted, tío escocío que va usted á darle la noche á ese pedazo de pingo que lleva del brazo.— ¡Golfal!  
 —¿A que le doy con el chico en los morros? — Dale un perro.  
 —¿Y se callará? — De hijo.  
 —Pues ni me callo, ni cojo ná procedente de un timo. Soy yo mucho más decente de lo que ustedes han creído. En fin... me dan ustedes lástima y me voy.— ¡Gracias, Dios mío!  
 —Se te pasa el susto, rica!  
 —Va se va pasando, rico.

RICARDO DE ZAVALA

Correspondencia particular.

ROLANDO.— *Bilbao*.— ¡Perdí la apuesta! Decía yo la otra noche que era infinito el número de desocupados, eruditos á la violeta, que andan á caza de *gazapos* para tener ocasión de lucir sus extraordinarios conocimientos. Varios amigos me acusaban de exagerado. Sobrevino una apuesta y la he perdido. En el número anterior dije yo en esta sección, y con aire doctrinal, *aque Alejandro Farnesio era muy posterior á Felipe II.* Yo sostenía que pasaban de diez las cartas rectificantes. Me he equivocado. Sólo cuatro señores se han permitido darme una leccioncita de Historia de España popular: don E. C. H. don A. M. T. *Un indiferente y don Paquito.*

Estos cuatro señores quedan convidados al café que se servirá en Foros, el lunes próximo, después del almuerzo perdido: habrá copita de *coñac*. Ellos han hecho todo lo posible para que Poveda, Soriano y Falcato fuesen los *paganos*, pero ha faltado número.

Y muchas gracias, por la buena intención. ¿Con que Alejandro Farnesio era duque de Parma? ¡Hombre, qué me cuentan ustedes!

C. M. O.— Como usted quiera. A mí me resulta igual.  
 LA BARATUNA, condiciones higiénicas y perfume agradabilísimo del *Licor del Falo de Orive* le dieron la preferencia sobre todos los dentífricos extranjeros siendo el único que se conoce en todos los tocadores.

MONITOS.— *Madrid*.— El insigne Danmier murió hace años. No diga usted luego que fué él quien le plagió.

P. C. S.— *Logroño*.— ¿Que le diga á usted algo? Bueno. Sabe usted lo que significa *pingüino*? — Pues eso...

L. L. G.— *Astorga*.— Es usted un fenómeno de la literatura. Sus versos son prosa, á veces, hasta correcta, y su carta parece escrita en tercetos monorrimos por lo mucho que abusa de los consonantes. Un caso de estrabismo literario. Su poesía *Amor maternal* parece escrita por un parricida. Veán ustedes:

*Deposita todo tu querer en esa madre que antes de ser niña te quiso en la existencia de tu ser.*

R. M.— *Madrid*.— Admitidas. *Menudillos* y *¿quién no sufre un desengaño?*

ALELI.— *Almería*.— Cuando le desteten hablaremos.

F. C.— *Astorga*.— Admitidos los *cantares*.

UN VALENCIANO.— *Valencia*.— No; artículos, no.

M. DEL V.— *Madrid*.— Esto ni es verso, ni prosa, ni verde ni encarnado, ni chicha, ni limonada.

AVISO

Rogamos á nuestros numerosos suscriptores americanos que, teniendo presente las distancias á que se encuentran sus respectivas localidades, se sirvan renovar oportunamente las suscripciones para 1901, á fin de no experimentar retrasos en el servicio.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

Casa fundada en 1750.

PEDRO DOMECCO

Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2º

Puntos de venta de los vinos de Domecq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

SERVICIOS FÚNEBRES

*La Soledad*

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.



Hay Cobrador práctico, activo, conocedor de moneda y fianzando. Además presentará informes de primera, por ser muy conocido en la plaza. *Atocha, 38, LA PERLA CHINA*, darán razón.—T. M. C.

USE USTED



ECHEANDIA  
2, Arenal, 2.

TALLER DE  
FOTOGRAFADOS

DE  
PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS  
PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR  
Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

Invitación para participar á la próxima  
**Gran Lotería de Dinero.**

La Lotería de Dinero más importante celebrada en el  
Alcazarral de Hamburgo y organizada por la  
Compañía de Loterías de Hamburgo, S. A., con un  
capital de 50.000.000 pesetas y un premio  
total de 500.000 pesetas.

Toda el capital será repartido en 100.000  
billetes.

**500,000**  
Marcos  
de aproximadamente  
**Pesetas 800 000**

Como premio mayor pueden ganarse en  
cada más tarde en la ópera esta Lotería  
de Dinero garantizada por el Estado de  
Hamburgo. Dependencia:

1 Premio	300000
1 Premio	200000
1 Premio	100000
1 Premio	75000
2 Premios	70000
1 Premio	65000
1 Premio	60000
1 Premio	55000
2 Premios	50000
1 Premio	40000
1 Premio	30000
1 Premio	20000
16 Premios	10000
56 Premios	5000
102 Premios	3000
156 Premios	2000
4 Premios	1500
612 Premios	1000
1030 Premios	800
36053 Premios	169
20968 Premios	250, 200, 150,
148, 115, 100, 78, 45, 21.	

**Marcos 11,618,400**  
de aproximadamente  
**Pesetas 19,000,000.**

La Lotería de Dinero de esta Lotería será  
organizada de tal manera, que todos los billetes  
valgan al 100 por ciento.

El premio mayor de la primera clase es de  
300.000 pesetas, de la segunda clase de 200.000  
pesetas, de la tercera de 100.000 pesetas, de la  
cuarta de 75.000 pesetas, de la quinta de 70.000  
pesetas, de la sexta de 65.000 pesetas, de la séptima  
de 60.000 pesetas, de la octava de 55.000 pesetas,  
de la novena de 50.000 pesetas, de la décima de  
40.000 pesetas, de la undécima de 30.000 pesetas,  
de la duodécima de 20.000 pesetas, de la decimotercera  
de 16.000 pesetas, de la decimocuarta de 5.000 pesetas,  
de la decimoquinta de 10.000 pesetas, de la decimosexta  
de 5.000 pesetas, de la decimoséptima de 3.000 pesetas,  
de la decimoctava de 2.000 pesetas, de la decimonovena  
de 1.500 pesetas, de la vigésima de 1.000 pesetas,  
de la vigésimo primera de 800 pesetas, de la vigésimo  
segunda de 169 pesetas, de la vigésimo tercera de 250  
pesetas, de la vigésimo cuarta de 200 pesetas, de la  
vigésimo quinta de 150 pesetas, de la vigésimo sexta  
de 148 pesetas, de la vigésimo séptima de 115 pesetas,  
de la vigésimo octava de 100 pesetas, de la vigésimo  
novena de 78 pesetas, de la vigésimo décima de 45  
pesetas, de la vigésimo undécima de 21 pesetas.

Para el sorteo de la primera clase basta:  
1 Billeto original, entero: Pesetas 10  
1 Billeto original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes,  
como también la instalación de todos los premios y  
las lotes de los sorteos, están todos los permisos  
en vigor del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales á  
lance, y en el momento de la apertura del sorteo,  
se entrega á cada interesado la lista de los nombres  
sorteados, y también los nombres del Estado. Si por  
de los premios se verifica alguna de las siguientes  
condiciones en el momento de la apertura del sorteo,  
debe ser considerado como ganador, y el premio  
correspondiente se le entregará inmediatamente.  
Este premio podrá ser devuelto al Estado, pero  
siempre antes del sorteo, para siempre antes del  
sorteo.

12 de Diciembre de 1900.  
(FACIA DEL SORTEO).

**Valentin y Cia.**  
Hamburgo.  
Alemania.

Para orientarse se envía gratis y franco  
el prospecto oficial á quien lo pida.

YO LO HARIA

Si se pudiera escribir  
con estrellas en el cielo,  
pondría en él, que MARTINEZ  
es el mejor camisero.

2, San Sebastián, 2



JUAN ANTONIO CEREZO É FIGUERA

Se compran y venden máquinas de  
coser y se componen todos los siste-  
mas. Se garantizan las ventas y com-  
posturas.

42, Toledo, 42

EL  
**ESTÓMAGO ARTIFICIAL**  
Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás **digestivos**, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus dierentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.  
**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miguel), Arenal, 2, Madrid, y Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona.  
**BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yi, 303.ª—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montero, 25.